

**Naciones Unidas**  
**ASAMBLEA**  
**GENERAL**



**CUADRAGESIMO TERCER PERIODO DE SESIONES**

*Documentos Oficiales\**

**PRIMERA COMISION**  
**23a. sesión**  
**celebrada el**  
**martes 1° de noviembre de 1988**  
**a las 15.00 horas**  
**Nueva York**

**ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 23a. SESION**

Presidente: Sr. ROCHE (Canadá)

**SUMARIO**

**DEBATE GENERAL SOBRE TODOS LOS TEMAS DEL DESARME (continuación)**

\* La presente acta está sujeta a correcciones. Dichas correcciones deberán enviarse, con la firma de un miembro de la delegación interesada, y dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina DC2-750, 7 United Nations Plaza, e incorporarse en un ejemplar del acta.

Las correcciones se publicarán después de la clausura del período de sesiones, en un fascículo separado para cada Comisión

**88-63143 8879V**

**Distr. GENERAL**  
**A/C.1/43/PV.23**  
**4 de noviembre de 1988**

**ESPAÑOL**

Se abre la sesión a las 15.25 horas.

TEMAS 51 A 69, 139, 141 y 145 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL SOBRE TODOS LOS TEMAS DEL DESARME

Sr. RAKOTONIAINA (Madagascar) (interpretación del francés): En momentos en que llega a su fin en nuestra Comisión el debate general sobre todos los temas del desarme, mi delegación, al hacer uso de la palabra, no pretende en modo alguno aportar nada nuevo a lo que han dicho hasta ahora, en forma muy clara y detallada, una gran cantidad de representantes.

A esta altura, nos complace señalar, a la luz de las declaraciones formuladas tanto en la Asamblea General como en la Primera Comisión, que los oradores han reconocido unánimemente que las relaciones internacionales han mejorado y que es importante aprovechar este nuevo impulso para realizar progresos firmes en el camino hacia el desarme.

La firma del Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de alcance menor, el diálogo que se viene desarrollando entre ambos países con miras a reducir en un 50% sus armas nucleares estratégicas, así como las perspectivas de solución de ciertos focos de tirantez en el mundo, constituyen indiscutiblemente acontecimientos alentadores y sin precedentes que permiten contemplar el porvenir con un poco más de optimismo y restablecer la confianza de los pueblos en la función y en la eficacia de las Naciones Unidas.

Quisiéramos ver en esta coincidencia de circunstancias felices el resultado de una toma de conciencia y de una visión política elevada que trascienden los meros intereses nacionales para promover la confianza mutua y asegurar la estabilidad mundial sobre una base mucho más segura que la del poderío militar. Nos alegramos de esto y formulamos el deseo de que la sagacidad y la perseverancia de unos y otros permitan generar una serie de iniciativas aún más audaces en favor de la seguridad y el bienestar de toda la humanidad.

Sin embargo, la unanimidad a que se refería mi delegación anteriormente no se manifiesta cuando se hace el balance de las actividades desplegadas en el plano multilateral en materia de desarme. Algunos se sienten decepcionados por la

forma en que concluyó el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme; y en efecto, todos sabemos que en ese período extraordinario de sesiones no se pudo llegar a un acuerdo con respecto a un documento final. Por el contrario, otros estiman que ese período de sesiones permitió profundizar el examen de los temas del programa y alcanzar puntos de convergencia. Naturalmente, cada uno tiene su manera de ver y de evaluar las cosas.

Por otro lado, es cierto que los trabajos de la Conferencia de Desarme de Ginebra siguieron tropezando con los mismos obstáculos que han venido enfrentando desde hace años. Al parecer, sólo la cuestión de las armas químicas ha tenido una evolución positiva, a la cual habría que dar el impulso político necesario.

La primera conclusión que podemos extraer de lo expuesto anteriormente es que se ha dado un paso muy importante en materia de desarme al amparo de entendimientos bilaterales. En efecto, esta es la primera vez en la historia en que se asiste a un desarme auténtico, por el cual se elimina de los arsenales de los Estados toda una categoría de armamentos. Por el contrario, a pesar de los esfuerzos pacientes y meritorios que se han desplegado, las negociaciones multilaterales siguen estando caracterizadas por una situación próxima al estancamiento.

La satisfacción o la euforia que podamos sentir a raíz de la distensión de las relaciones internacionales y las esperanzas que ello podría suscitar no pueden ocultarnos el peligro nuclear, que persiste y seguirá comprometiendo seriamente la supervivencia de la humanidad mientras las armas nucleares no hayan sido totalmente eliminadas. Las voces más autorizadas en el mundo nos han recordado constantemente que las armas que poseen las dos grandes Potencias bastarían para destruir varias veces nuestro planeta. Aun cuando los arsenales nucleares de los Estados sufrieran una disminución drástica o fueran reducidos en un 50%, como se ha anunciado en el caso de las armas estratégicas de las dos grandes Potencias, ¿acaso se sentiría mucho más segura nuestra sociedad? Nadie se llame a engaño porque la respuesta a esta pregunta no se obtiene mediante un simple cálculo aritmético, dado que no podrá existir una seguridad mediana mientras haya armas nucleares. La situación se torna aún más inquietante en la medida en que no se detiene la proliferación creciente de las armas nucleares, sino que por el contrario amenaza con extenderse al espacio ultraterrestre.

Después de décadas de tentativas laboriosas, sin duda alguna hemos avanzado en el proceso de desarme en el plano multilateral. Pero hay que reconocer con franqueza que los progresos que se han podido lograr, y al ritmo lento con que se han sorteado las etapas, no han satisfecho las esperanzas de los pueblos y sus necesidades reales de seguridad. Aceptamos que la empresa de desarme no es una tarea fácil y que es cada vez más compleja en la época contemporánea, en donde la cuestión de las armas nucleares, químicas y convencionales, sin olvidar la carrera en el espacio ultraterrestre, requiere simultáneamente soluciones urgentes.

Mi delegación desea expresar ahora su punto de vista sobre ciertas cuestiones específicas del orden del día. Al hacerlo, desea precisar, ante todo, que su enfoque selectivo no significa en modo alguno que se desinterese de las otras cuestiones, ni mucho menos. Objetivamente, no pueden abordarse todos los temas en un tiempo limitado. Además, después de numerosas declaraciones formuladas durante muchos años, sobre los mismos temas, caeríamos forzosamente en repeticiones superfluas y fastidiosas.

En lo que se refiere a armas químicas, mi delegación quiere declarar que suscribimos toda propuesta tendiente a perfeccionar el objetivo del Protocolo de Ginebra de 1925, del cual mi país es parte, con el propósito final de prohibir y eliminar las armas de este tipo de los arsenales de todos los Estados. Al mismo tiempo que recibimos con beneplácito la iniciativa de los Estados Unidos de organizar una conferencia internacional sobre este tema, y la decisión de Francia de ser sede de ella, mi delegación espera que esas reuniones - que se llevarán a cabo en París, en enero próximo - den impulso político a las negociaciones multilaterales en curso.

Se ha dicho mucho sobre la imperiosa necesidad de llegar a un cese de los ensayos nucleares. Por nuestra parte, consideramos que la cesación de esos ensayos es, en última instancia, una etapa obligada, si se quiere frenar y terminar con la carrera de armamentos. Acogemos con satisfacción la propuesta de la Unión Soviética de decretar una moratoria ilimitada sobre esta cuestión, o por lo menos durante un período convenido. La propuesta merece ser examinada en el interés bien entendido de la seguridad de todos. Por nuestra parte, siempre hemos sostenido que los esfuerzos destinados a impedir la proliferación horizontal de las armas nucleares deben correr parejo con los intentos de poner fin a los ensayos nucleares.

En igual orden de ideas, mi país, que siempre ha afirmado su apoyo al principio de la creación de zonas libres de armas nucleares, no dejará nunca de reclamar la desnuclearización de Africa. Sabemos que las actividades nucleares muy avanzadas de Sudáfrica no facilitan la tarea. Los miembros de la comunidad internacional, sobre todo los países que han contribuido en mayor o menor medida a la capacidad nuclear de Sudáfrica, tienen el deber y la responsabilidad de ayudar a los países africanos a conseguir su objetivo. El Consejo de Seguridad debe adoptar sin demora las medidas que se imponen en esta materia, como lo ha recomendado la Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados reunida en Harare en 1986, recomendación reiterada en Nicosia, en septiembre pasado, por los Ministros de Relaciones Exteriores del mismo Movimiento.

Dentro del mismo contexto, solicitamos que sin más demora se ponga en práctica la Declaración del Océano Indico como zona de paz. Las perspectivas de solución de las cuestiones que fueron invocadas en su momento como obstáculo para la celebración de la Conferencia de Colombo deberían permitir asumir un compromiso firme en cuanto a la fecha y la realización del objetivo que se persigue. En este sentido, nos sumamos a los llamamientos urgentes que ha hecho este año, en este recinto, un gran número de delegaciones.

Los actos detestables que se han puesto de manifiesto en estos últimos tiempos y que consisten en el vertimiento de desechos nucleares e industriales en territorios de países en desarrollo, están reñidos con los esfuerzos llevados a cabo por la comunidad internacional para preservar el medio ambiente, ya que perjudican la seguridad de la población mundial. Deben adoptarse sin demora las medidas apropiadas, a nivel nacional e internacional, para prohibir y reprimir esas prácticas. Acogemos con beneplácito la rapidez con la que las organizaciones internacionales se han hecho eco de las preocupaciones de los países africanos, habiendo sensibilizado a la opinión pública mundial sobre esta cuestión. Cabe esperar que los círculos oficiales, que son conocidos por su interés y compromiso en favor de la salvaguardia y protección del medio ambiente, reaccionen positivamente a la resolución 1153 que el Consejo de Ministros de la Organización de la Unidad Africana (OUA) adoptó en Addis Abeba en mayo de 1988.

Como lo anuncié al comienzo de mi intervención, mi delegación quiso limitarse a ciertos temas específicos. En cierta medida, las preocupaciones que hemos expresado y reiterado en el día de hoy pueden aparentemente interesar a ciertas regiones geográficas del mundo, es decir, al tercer mundo en general y a Africa en particular. Pero todos ustedes coincidirán con nosotros en que seguridad es indivisible, el medio ambiente no tiene fronteras, las naciones son interdependientes y las aspiraciones de paz y de seguridad no pueden ser diferentes entre un hemisferio y otro.

Sr. NAZARKIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (interpretación del ruso): En primer lugar, quiero destacar con satisfacción que las reuniones de la Primera Comisión se llevan a cabo este año en una atmósfera muy favorable. La índole normal de nuestros debates, sin enfrentamientos, brinda nuevas oportunidades para llegar a soluciones generalmente aceptables. Consideramos esto como reflejo de los cambios positivos en la evolución de la situación internacional, que se caracteriza por una tendencia al diálogo político multilateral, cada vez más profundo y más amplio. Este diálogo ha hecho posible alejar la amenaza de la guerra, a través de los esfuerzos mancomunados de los Estados y poniéndose en práctica el potencial del nuevo pensamiento político. Es importante consolidar estos cambios favorables y, en primer lugar, dar al proceso de desarme un carácter continuo y progresivo.

Quiero señalar a la atención de esta Comisión que en la reciente reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados Partes en el Tratado de Varsovia, que tuvo lugar en Budapest, se expresó la disposición a entablar un diálogo con las fuerzas políticas y sociales de todos los Estados, en aras de consolidar la paz, el desarme - sobre todo, el desarme nuclear -, el establecimiento de una cooperación amplia y mutuamente provechosa, sobre un pie de igualdad, el respeto a la independencia y a la soberanía, la no injerencia en los asuntos internos, y todos los otros principios y normas del derecho internacional reconocidos universalmente. En esa reunión se prestó atención especial a la cuestión del fortalecimiento de la paz y la seguridad en Europa, sobre la base de la inviolabilidad de las fronteras y del respeto por las realidades políticas territoriales existentes.

En la reunión que se celebró aquí esta mañana, el representante de la República Popular Húngara, Embajador Esztergalyos, como representante del país en que se celebró la reunión, brindó una detallada información sobre los temas allí tratados. El mayor significado de la reciente reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados Partes en el Tratado de Varsovia consiste en haber promovido una mayor intensificación de la coordinación de las actividades de política exterior de esos Estados, de sus esfuerzos conjuntos tendientes al fortalecimiento de las tendencias positivas que se han manifestado en las relaciones internacionales, asegurando un verdadero cambio hacia la consolidación de la paz, la implementación del desarme y el establecimiento de una amplia cooperación.

Para lograr el objetivo de una mayor seguridad a través del desarme es necesario el esfuerzo conjunto de toda la comunidad internacional, así como la internacionalización de las acciones y la intensificación del trabajo de la diplomacia multilateral en todos sus aspectos. En este sentido, la Conferencia de Desarme de Ginebra tiene que desempeñar un papel peculiar, ya que es el único foro internacional para llevar a cabo negociaciones sobre una amplia gama de temas relativos a la limitación de armamentos y al desarme. En su seno trabajan en pie de igualdad Estados de todos los continentes, con diferentes sistemas socioeconómicos, miembros de diferentes alianzas políticas y militares, países no alineados y países neutrales, Potencias poseedoras de armas nucleares y Estados que no las poseen.

La Conferencia cuenta con todo lo necesario para que el intercambio de opiniones se refleje en la elaboración de decisiones responsables sobre los temas de su agenda. Las actividades del Comité ad hoc sobre las armas químicas son testimonio patente de ello. Ese órgano de negociación ha sido testigo en los últimos dos o tres años de un auténtico impulso hacia la elaboración de un proyecto de convención sobre la prohibición general, completa y estrictamente verificable de las armas químicas y sobre la destrucción de dichas armas y de sus lugares de fabricación. Se han logrado ciertos progresos durante el período de sesiones de la Conferencia de 1988, como lo demuestra el acuerdo logrado respecto a las nuevas disposiciones del proyecto de convención, así como en el hecho de que se alcanzaran las condiciones necesarias para resolver toda una serie de problemas.

Aprovecho esta oportunidad para recalcar que todo ello se logró en gran parte gracias a la dirección hábil y experimentada de los trabajos de la Comisión del representante de Polonia, Sr. B. Sujka. El acercamiento entre las posiciones de los negociadores se logró gracias a los esfuerzos realizados por un grupo de coordinación formado por los Sres. A. Cima, de Checoslovaquia, P. Macedo, de México, y S. Numata, del Japón.

No obstante, subsisten varios problemas en el camino hacia la conclusión de la convención, que siguen sin solucionarse.

Ante todo me ocuparé del problema de la prevención de la producción de armas químicas, como parte de las actividades no prohibidas por la convención. Me refiero al artículo VI, cuya elaboración es muy complicada debido a razones



objetivas ya que, además de excluir la producción de armas químicas, hay que poner las condiciones necesarias para no obstaculizar o impedir actividades en el campo de la química que no se prohíben en la convención. Durante el período de sesiones de 1988 se discutió a fondo este problema en las negociaciones, lo que, a nuestro juicio, constituye una condición previa favorable para su pronta solución. Por supuesto ello requerirá el esfuerzo de todos los negociadores en pro de una voluntad común de lograr un acuerdo sobre el artículo VI, mucho más cuanto que dicho artículo se refiere directamente a los intereses no sólo de los Estados poseedores de armas químicas, sino también de otros Estados que tienen una industria química avanzada.

Otro problema pendiente radica en garantizar la seguridad de las partes en la convención durante el denominado período de transición, es decir, durante el período previsto para destruir las armas químicas almacenadas y las instalaciones de fabricación. Me satisface observar que durante el actual período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas el Presidente de Francia, Sr. Mitterrand, anunció un acontecimiento importante en la posición de su país respecto a este tema, relativo a la renuncia a fabricar ningún tipo de armas químicas en cuanto entre en vigor la convención. Al parecer, el problema de garantizar la seguridad de las partes en la convención durante el período de transición puede resolverse mediante el enfoque adoptado por Francia en este momento; es decir, inmediatamente después de la entrada en vigor de la convención deben clausurarse todas las instalaciones que fabrican armas químicas y sus existencias quedarían sujetas a verificación internacional hasta que sean destruidas.

Cuando iniciamos la elaboración de la convención sobre la prohibición y destrucción de las armas químicas, muchos escépticos decían que era imposible solucionar el problema de la verificación para asegurar la prohibición de las armas químicas. Sin duda el problema es complejo, pero no me parece exagerado decir que en este momento la mayor parte del problema se ha resuelto. ¿En qué me baso para decir esto? En primer lugar, en su mayor parte se ha alcanzado acuerdo acerca de las disposiciones relativas a una parte del problema que se denomina inspecciones sistemáticas, esto es, la inspección de actividades declaradas tales como instalaciones declaradas para almacenamiento de armas químicas, instalaciones declaradas de fabricación y otras.

En segundo término, al final de su período de sesiones del verano la Conferencia de Desarme logró acuerdo sobre las directrices para la realización de las denominadas inspecciones de prueba en las plantas de industrias químicas. Se prevé que los Estados, no sólo los participantes en las negociaciones, lleven a cabo inspecciones de prueba en sus plantas de industrias químicas; cada participante en el experimento designará una planta e informará de los resultados. En una etapa ulterior, expertos internacionales recopilarán esos resultados y las mismas plantas serán sometidas a inspecciones de prueba, esta vez a cargo de inspectores internacionales. El objetivo de dichas inspecciones es probar la eficacia de las disposiciones ya elaboradas en las negociaciones y, si fuera necesario, basándose en esas inspecciones de prueba, poner a punto las disposiciones. Sería muy de desear que tomara parte en el experimento el mayor número posible de Estados, incluidos los que no participan en la Conferencia de Desarme.

En tercer lugar, se ha logrado también un acuerdo de principio en cuanto al enfoque de un problema que ha venido siendo un obstáculo desde hace tiempo. Se trata de las inspecciones por denuncia, respecto a las cuales se ha acordado en principio que serán obligatorias y expeditas y se podrán realizar prácticamente en cualquier lugar siempre que exista la sospecha de una violación de la convención. Tienen como objetivo desalentar a los posibles infractores al hacer posible que se pongan de manifiesto actividades prohibidas por la convención. Es cierto que no se ha encontrado solución definitiva al problema de las inspecciones por denuncia en lo relativo a la confidencialidad de la información obtenida por los inspectores y a la prevención de filtraciones de secretos de Estado, militares o comerciales.

Hay un buen número de otras cuestiones todavía pendientes y que necesitan un trabajo mayor. Es preciso terminar de elaborar las definiciones (Artículo 2) y las disposiciones relativas a la ayuda a los Estados que han resultado víctimas de ataques químicos, los artículos sobre cooperación en el desarrollo pacífico de la química y las llamadas disposiciones finales del proyecto de convención.

Sin duda que la premura en la elaboración de la convención traerá como consecuencia una atmósfera de mayor confianza. Esto se vería facilitado por un intercambio de datos sobre potenciales militares químicos que se debería realizar antes de la firma de la convención. Por supuesto, el primer problema que se plantea en todo este contexto - una cuestión de importancia práctica en las negociaciones - es la declaración sobre la posesión de armas químicas. Hasta ahora, sólo dos Estados, la Unión Soviética y los Estados Unidos, han hecho esa declaración oficialmente.

Es claro que también resulta importante que exista transparencia en lo que tiene que ver con el almacenamiento de armas químicas en los Estados. Hasta ahora, sólo un Estado, la Unión Soviética, ha comunicado esos datos. La obtención de esa información resulta importante tanto para el fortalecimiento de la confianza como para la aplicación práctica de la convención.

Creemos que la Asamblea General debe dar más impulso a las negociaciones sobre la prohibición de las armas químicas pidiendo a la Conferencia de Desarme que las intensifique y logre una pronta elaboración de la convención. A nuestro entender, sería muy importante que se aprobara una resolución por consenso.

Nos preocupa que se utilicen las armas químicas debido a su proliferación vertical y horizontal.

La concertación de una convención es la manera más radical y efectiva de resolver todo el conjunto de problemas relacionados con las armas químicas, inclusive su no utilización y su no proliferación. Al mismo tiempo, es evidente que también podría resultar de importancia la aplicación de medidas provisionales.

La Unión Soviética está a favor del fortalecimiento, por todos los medios posibles, del Protocolo de Ginebra de 1925. Esa es la base de nuestra actitud positiva ante la propuesta de convocar a una conferencia internacional sobre el Protocolo de Ginebra de 1925. Creemos que esa conferencia ayudaría a acelerar y a finalizar las tareas inherentes a una convención sobre la prohibición y destrucción de las armas químicas.

Estamos satisfechos por los resultados de la labor del grupo de consultores dirigidos por el Secretario General de las Naciones Unidas, que se reunió por primera vez en agosto pasado para investigar los casos de utilización de armas químicas y bacteriológicas, y creemos que resulta importante que el grupo concluya con éxito sus tareas.

La elaboración de un tratado de prohibición total y completa de los ensayos nucleares es otra esfera muy importante para detener la carrera de armamentos. En una situación en la que ya se han dado los primeros pasos en materia de desarme nuclear, el logro de ese propósito se hace cada vez más urgente en la medida en que ayudará a acelerar el proceso de suprimir las armas químicas del planeta, de poner una barrera firme en el camino de su perfeccionamiento cualitativo y de consolidar el régimen de no proliferación.

Hoy se puede decir que después de muchos años de estancamiento, se visualiza cierto movimiento en el ámbito de la limitación de los ensayos nucleares.

Los progresos que se han hecho a escala bilateral en las negociaciones etapa por etapa entre la Unión Soviética y los Estados Unidos sobre los ensayos nucleares podrían llevar a la limitación y, en última instancia, a la cesación completa de los ensayos nucleares. El experimento con éxito de verificación conjunta ha allanado el camino para la ratificación del Tratado sobre la limitación de los ensayos subterráneos con armas nucleares, de 1974 y del Tratado sobre las explosiones nucleares subterráneas con fines pacíficos, de 1976. El próximo paso debería ser una mayor limitación de la potencia y de la cantidad de ensayos.

Naturalmente, por más importancia que tengan los esfuerzos bilaterales entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, no pueden proporcionar una solución definitiva al problema de los ensayos. Para asegurar una prohibición completa se necesita la participación activa de toda la comunidad internacional. Por esta razón, creemos que resulta imperativo comenzar las conversaciones prácticas a nivel multilateral en la Conferencia de Desarme.

La Unión Soviética está dispuesta a lograr una solución radical al problema de la prohibición de los ensayos. Sin embargo, en vista de las condiciones actuales y de la posición de otras Potencias nucleares, ante todo los Estados Unidos, no tenemos objeciones que hacer a que la cuestión se resuelva etapa por

etapa. Probablemente deberíamos empezar discutiendo en términos prácticos el establecimiento de un sistema apropiado de verificación de la observancia de un futuro acuerdo global. En ese campo se han logrado algunos progresos, en particular, los experimentos recientes de los Estados Unidos y la Unión Soviética en Nevada y cerca de Semipalatinsk, lo que demostró una vez más que se pueden resolver las cuestiones técnicas relativas a la verificación. Hoy se ha hecho evidente el potencial de la verificación multilateral en la vigilancia sísmica global y de un sistema internacional para controlar la seguridad en materia de radiación por medio de las telecomunicaciones. Naturalmente, también pueden utilizarse las inspecciones in situ. Todas esas medidas ayudarán a formular un tratado sobre la prohibición completa de los ensayos nucleares completamente verificable.

Al final del período de sesiones de verano de la Conferencia de Desarme se vieron señales alentadoras en cuanto a la posibilidad de quebrar el estancamiento procesal y crear un grupo de trabajo sobre ensayos nucleares basado en un proyecto de mandato de transacción propuesto por la delegación de Checoslovaquia (SD/863). Esperamos que la Conferencia pueda instaurar un grupo de trabajo apropiado a principios de su período de sesiones de 1989.

La Unión Soviética cree que también se podría establecer un grupo especial de expertos científicos para brindar a la Conferencia recomendaciones fundamentadas y bien coordinadas en cuanto a la estructura y el funcionamiento de un sistema de verificación de la observancia de un acuerdo sobre prohibición de los ensayos de armas nucleares.

Consideramos de suma importancia que el cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas reitere su firme apoyo a una prohibición completa de los ensayos nucleares.

Se necesita el esfuerzo internacional para resolver todo el conjunto de problemas relativos al desarme nuclear y a la prevención de una guerra nuclear. Pese a nuestra satisfacción por la conclusión del Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de alcance menor y a la importancia de un tratado soviético-estadounidense previsto para la reducción del 50% de las armas

ofensivas estratégicas en el contexto del respeto al Tratado sobre la limitación de los sistemas de proyectiles antibalísticos (ABM) no debemos olvidar que la eliminación completa de las armas nucleares y las garantías adecuadas de que no van a resurgir sólo pueden lograrse sobre una base multilateral.

Una de las prioridades de la comunidad internacional es la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Hasta ahora, la Conferencia de Desarme ha acumulado una reserva significativa de ideas e iniciativas que pueden servir de base para negociaciones concretas sobre el tema. Esas ideas e iniciativas incluyen una propuesta soviética de crear un sistema internacional de vigilancia del no emplazamiento de armas en el espacio ultraterrestre que prevé un cuerpo de inspectores internacionales espaciales.

El Comité ad hoc de la Conferencia ha hecho mucho en estos cuatro años estudiando el problema de impedir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Ha llegado el momento de comenzar a debatir la cuestión para encontrar su solución práctica. Asimismo, ha llegado el momento de que la Conferencia comience a actuar en el pleno cumplimiento de su mandato de negociación, particularmente dado que la Asamblea General ha aprobado las resoluciones adecuadas.

La Unión Soviética propuso la creación de un centro de cooperación internacional para la exploración y el uso pacíficos del espacio ultraterrestre basado en el radar Krasnoyarsk. Tal centro podría ser incluido posteriormente en el sistema de una organización mundial del espacio cuya creación ha sido propuesta por la Unión Soviética.

En su declaración del 27 de octubre de este año, el Gobierno de la Unión Soviética declaró su disposición a debatir a nivel de expertos con los Estados Unidos y otros Estados interesados medidas concretas para convertir al radar en el centro propuesto.

Resulta esencial para impedir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre el cumplimiento estricto e inequívoco de todas las obligaciones jurídicas internacionales existentes. La Unión Soviética apoya una exhortación unánime de la Asamblea General para comenzar en la Conferencia de Desarme, sin demoras, negociaciones multilaterales para impedir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, para cumplir los actuales tratados y acuerdos internacionales en esa esfera y para procurar que el espacio ultraterrestre sólo sea utilizado para fines pacíficos y en beneficio de la humanidad.

Al continuar la búsqueda de nuevos sectores de acuerdo, al mismo tiempo, resulta importante consolidar nuestro acatamiento e inquebrantable cumplimiento de los acuerdos existentes sobre limitación de armamentos. Las próximas conferencias de examen de los tratados elaborados en el pasado en el marco de las negociaciones multilaterales sobre el desarme desempeñarían un importante papel a este respecto.

Esto se aplica, en primer lugar, al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, cuyo vigésimo aniversario celebramos este año. Asignamos la máxima importancia a la celebración con éxito de la cuarta Conferencia de Examen del Tratado sobre la no proliferación a celebrarse en 1990, que supondría una contribución tangible al robustecimiento del régimen de la no proliferación.

Asimismo, apoyamos la propuesta de celebrar en 1989 una tercera conferencia de examen del Tratado sobre la prohibición de emplazar armas nucleares y otras armas de destrucción en masa en los fondos marinos y oceánicos y su subsuelo.

La Unión Soviética asigna gran importancia a la participación de todos los Estados en las medidas de fomento de la confianza y el desarrollo de la cooperación internacional en el marco de la Convención para prohibir las armas bacteriológicas y tóxicas. Por nuestra parte, proporcionamos la información adecuada. Sería importante dar hoy nuevos pasos para intensificar los esfuerzos de los científicos y de las organizaciones científicas en la elaboración de recomendaciones para la tercera conferencia de examen de la Convención.

Sr. Presidente: Al comienzo de mi declaración puse de manifiesto el ánimo positivo de intensa colaboración que prevalece en la Primera Comisión. Deseo asegurarle que la delegación soviética se propone continuar apoyando sus esfuerzos destinados a fortalecer ese ambiente favorable y cooperar de manera muy estrecha con las demás delegaciones en la búsqueda de la máxima eficiencia en el trabajo de la Comisión.

Sr. GYI (Birmania) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Dado que es la primera vez que hago uso de la palabra en el debate de la Primera Comisión, no pienso que sea demasiado tarde ofrecerle las felicitaciones de mi delegación por su capaz orientación de la labor de la Primera Comisión. Sus muchos años de experiencia en asuntos del desarme y su adhesión a su causa tendrán un efecto positivo en este período de sesiones.

El punto más saliente de este año en los esfuerzos de las Naciones Unidas en materia de desarme fue la convocatoria del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General. El alto nivel de la representación en ese período extraordinario de sesiones demostró la preocupación y la prioridad otorgada por los gobiernos a las cuestiones que afectan los intereses de todas las naciones. Se depositó gran esperanza en que el período extraordinario de sesiones otorgara el necesario impulso para robustecer los esfuerzos de la comunidad internacional en cuanto al desarme, que reflejaría adecuadamente las tendencias y evoluciones actuales, y reafirmaría la validez del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme.



La realidad de la situación radica en que el período extraordinario de sesiones no pudo llegar a un consenso respecto al documento final. Pese a tal resultado, puede reconocerse que las deliberaciones del período extraordinario de sesiones han servido de manera útil a los propósitos de la identificación de los enfoques comunes sobre cuestiones importantes, así como que han subrayado las diferencias en la percepción de otras.

Asimismo, el período extraordinario de sesiones ha puesto de manifiesto que el desarme constituye el elemento decisivo en el logro de la seguridad internacional y la importancia de las Naciones Unidas como foro universal para armonizar la acción global en cuanto al logro de esos fines comunes. Asimismo, pueden extraerse lecciones de que las diferencias en los enfoques respecto a las cuestiones del desarme, sean de carácter general o concreto, reflejan las diferencias en las percepciones de seguridad de los Estados.

Las armas nucleares plantean graves problemas en la conciliación de los intereses de seguridad de los Estados poseedores de armas nucleares y de todo el mundo, y cuando las políticas nacionales se fundamentan sin limitación efectiva acerca del uso de las armas nucleares se plantea un serio desafío a la comunidad internacional en general.

Las causas de la carrera de armamentos son diversas y complejas, y son tanto de carácter político como militar. Podría resultar sumamente simple decir, como a menudo se ha afirmado, que las naciones se arman debido a que desconfían unas de otras y para superar la desconfianza resultante de los armamentos. Tal enfoque subjetivo da lugar a la interpretación de que la carrera de armamentos es una consecuencia y no un factor que ha contribuido a las tiranteces y los conflictos que han existido en el mundo en los últimos 40 años.

Sin embargo, es un hecho de nuestra vida internacional que la carrera de armamentos afecta adversamente todos los aspectos de las relaciones internacionales y obstaculiza la aplicación práctica de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, creando escollos en el camino hacia la mejora en las relaciones entre los Estados.

Gracias a los esfuerzos de naciones y pueblos se están abriendo oportunidades para el cambio en el ambiente internacional que permita la transacción y la conciliación, así como el surgimiento de tendencias positivas en las relaciones entre los Estados. Ha sido notable la evolución significativa que se ha producido en las percepciones, actitudes y políticas de los Estados que ahora ejercen una influencia favorable. El hincapié que hacen ambas superpotencias en la orientación de sus relaciones mediante la cooperación y el diálogo comienza a tener resultados tangibles, y esto puede observarse también en materia de desarme.

El Tratado sobre la eliminación de misiles nucleares de alcance intermedio y de alcance menor constituye la primera medida de desarme nuclear y su importancia trasciende la importancia militar del número de armas que se eliminan en su relación cuantitativa con el número enorme de armas nucleares que todavía permanecen en los arsenales de ambas superpotencias. Las interpretaciones de seguridad son también políticas y el hecho de que el desarme nuclear se haya vuelto una realidad ha de crear una confianza recíproca, lo que, a su vez, tendrá un efecto positivo sobre la seguridad internacional. Ese Tratado también es importante como una medida que allana el camino hacia nuevas medidas sustanciales de desarme nuclear estratégico, sobre lo cual se está negociando ahora a fin de reducir en un 50% las armas nucleares.

Las cuestiones relativas al desarme nuclear han ocupado un lugar preponderante en el programa de las Naciones Unidas y las deliberaciones multilaterales han conseguido una serie de propuestas e ideas que proporcionan una amplia perspectiva acerca de cómo podría la comunidad internacional afrontar eficazmente estos asuntos. Parece ser que no puede realizarse ningún desarme nuclear importante en la Conferencia de Desarme - el único foro de negociación multilateral - hasta que puedan superarse los obstáculos de procedimiento concernientes a los tres temas del programa relativos a las cuestiones nucleares. Es imperativo - si se quiere que se examinen las preocupaciones de la comunidad internacional de manera sucinta - que la Conferencia de Desarme pueda comenzar a ocuparse de estas cuestiones dentro de formatos de procedimiento apropiados.

No hay motivo de dudas sobre la aplicación plena y de buena fe por ambas partes en el Tratado para la eliminación de los misiles de alcance intermedio y alcance menor. La inquietud suscitada se debe a que los objetivos de ese Tratado no deben quedar anulados por la acumulación continua de armamentos de otros tipos en el arsenal nuclear.

Si bien se ha reconocido que el medio más eficaz de prevenir la carrera de armamentos es mediante el desarme nuclear, la aprobación de medidas jurídicas y políticas relativas a las armas nucleares durante el período que nos conduce hacia esa meta también podría facilitar el proceso de fortalecimiento de la seguridad internacional y la reducción de los riesgos de una guerra nuclear.

La aprobación de medidas semejantes adquiere especial importancia cuando la observamos desde la perspectiva del fortalecimiento de los principios existentes del derecho internacional, de la práctica de prohibir el uso de ciertos tipos de armas antes de que sean posibles su reducción y eliminación y, sobre todo, de la necesidad de afianzar la seguridad mundial mediante el imperio del derecho.

En el pasado se han hecho propuestas como estas en las Naciones Unidas que han sido objeto de un apoyo abrumador de la mayoría de las delegaciones. Se refieren al compromiso de no ser el primero en usar las armas nucleares y a una convención acerca de la no utilización de las armas nucleares, todo lo cual no es más que una extensión de los principios de la no utilización de la fuerza que prescribe la Carta de las Naciones Unidas.

Hay ahora una dimensión más amplia de la interpretación de la seguridad internacional, que puede definirse no sólo en términos militares sino que también abarcaría los conceptos económicos, sociales y políticos en sus interrelaciones. Esta interpretación más amplia de la seguridad internacional tiene una significación especial para los países del tercer mundo que se encuentran, en su mayoría, en la etapa del desarrollo.

Se ha dicho mucho acerca de la paz que se ha mantenido mediante la dependencia en las armas nucleares y su efecto de disuasión en las guerras de carácter mundial que dos veces en este siglo han engolfado a naciones y pueblos enteros. Sin embargo, la realidad de la situación es tal que esas nociones de paz en general pierden de vista las guerras y conflictos de carácter regional que han acarreado la muerte a millones de personas y la destrucción. Al mismo tiempo, semejantes doctrinas tienen muy poco en cuenta la importancia de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales como depositarias de las esperanzas de la humanidad.

Los armamentos nucleares son armas de destrucción en masa de la mayor magnitud imaginable. No obstante, la investigación realizada en la tecnología de los armamentos ha creado armas convencionales con una capacidad destructiva que compite con las armas de destrucción en masa. Las propuestas para limitar el desarrollo de la tecnología de las armas convencionales requiere también un examen serio. La urgencia de tratar este asunto puede verse a la luz de las enormes pérdidas de vidas y al sufrimiento acarreado por las armas convencionales en conflictos regionales.

El Documento Final de la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo, que se celebró entre agosto y septiembre de 1987, subrayó aún más la importancia del desarme como un objetivo para crear las condiciones favorables para el bienestar económico y social de los pueblos.

Las sumas colosales que se gastan en armamentos están obstaculizando las perspectivas del desarrollo y la cooperación económica equitativa, así como el hallazgo de soluciones para otros problemas económicos y sociales. El desarme también haría posible la disminución de la brecha existente en las disparidades sociales y económicas entre las naciones, ayudando a superar las condiciones de subdesarrollo y fomentando relaciones económicas internacionales más equitativas. Además, los recursos destinados a la carrera de armamentos podrían quedar liberados mediante el desarme para la solución de los problemas globales comunes de un mundo superpoblado, tales como la protección de la Tierra de la degradación ambiental, el fomento del suministro adecuado de alimentos y la búsqueda de fuentes alternativas de energía. Por lo tanto, es apremiante la elaboración de un programa orientado a la acción para fomentar el consenso logrado en la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo.

El escenario de la prohibición de los ensayos nucleares se mantiene básicamente inalterado pese a que se han producido variaciones en sus matices y percepciones.

Es necesario considerar la cuestión de una prohibición de ensayos teniendo en cuenta las negociaciones bilaterales que están emprendiendo las dos superpotencias para ratificar el Tratado sobre la limitación de los ensayos subterráneos con armas nucleares de 1974, y su intención expresa de reducir progresivamente el umbral con el objetivo final de proscribir todos los ensayos nucleares. Lo que preocupa a la comunidad internacional es que se mantengan las puertas abiertas, lo cual permite continuar con el impulso tecnológico de la carrera de armas nucleares merced a la continuación de los ensayos de tales armas.

Esta situación contraría los esfuerzos bilaterales que se están desplegando en pro de la reducción de las armas nucleares estratégicas. Al mismo tiempo, debe también expresarse preocupación por la situación que prevalece en la Conferencia de Desarme donde se han encontrado dificultades en el empeño por iniciar el proceso de negociación sobre un tratado para la proscripción completa de ensayos nucleares.

Las iniciativas de las seis naciones sobre la verificación multilateral al amparo del sistema de las Naciones Unidas son sumamente oportunas, habiéndose registrado ahora un consenso sobre los principios de la verificación, lo cual quedó de manifiesto especialmente en los progresos alcanzados este año en la labor de la Comisión de Desarme. La verificación internacional exige disponer de un foro organizado intergubernamental y, al mismo tiempo, independientes, requisitos que llenan plenamente las Naciones Unidas. La participación de la Organización en la verificación en virtud de un sistema establecido podría contribuir eficazmente a generar confianza en los acuerdos de desarme y asegurar el cumplimiento de los mismos, fomentando a la vez la confianza entre los Estados e impulsando con ello el papel de la Organización en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Mi delegación respalda, por lo tanto, la iniciativa que se ha planteado de designar un grupo de expertos bajo la autoridad del Secretario General.

No estaríamos cumpliendo con nuestro deber si no mencionáramos la cuestión de las armas químicas, respecto de la cual han surgido este año nuevos hechos que se relacionan con la elaboración de una convención en la Conferencia de Desarme, dado su prestigio como órgano negociador. Según surge del informe de la Conferencia, el carácter complejo de las armas químicas plantea dificultades obvias en la elaboración de procedimientos de verificación. De vital importancia es la proscripción general de las armas químicas como medida adicional al Protocolo de Ginebra, pues ello significa la proscripción total de estas armas de destrucción

en masa que tienen efectos tan indiscriminados e inhumanos. No debemos perder la oportunidad de llegar a un acuerdo antes que se deteriore la voluntad política como resultado de la incorporación de nuevos tipos de armas químicas a los arsenales estratégicos de los Estados.

Vivimos hoy un clima de cauteloso optimismo. Se están produciendo transformaciones radicales en los asuntos internacionales y los conceptos del pasado que se interponen en el camino hacia una mejor comprensión están cediendo ante nuevas ideas y filosofías que traen consigo posibilidades de superar el estancamiento en torno de numerosos temas. En los asuntos de los Estados, especialmente en esta Organización, el camino que se debe atravesar para pasar del terreno de las ideas al de la acción es en general largo y trabajoso y ello es especialmente cierto en lo que se refiere a las cuestiones de desarme pues afectan intereses vitales de la seguridad de los Estados. Ningún esfuerzo de la imaginación puede sostener que las Naciones Unidas son una Torre de Babel; habrá que escuchar numerosas voces en muchas salas, pues el proceso de toma de decisiones exige el consenso de todos y la opinión expresa de muchos.

Sr. COVARRUBIAS (Chile): Sr. Presidente: Es una gran satisfacción para mi delegación verle a usted presidiendo las labores de esta Comisión, puesto que conocemos de su experiencia y amplio dominio del tema, lo que sin duda imprimirá agilidad y eficiencia a su trabajo.

Iniciamos nuestras tareas en una atmósfera muy distinta a las que acompañaron anteriores períodos de sesiones. Hemos podido constatar en el curso de los debates la existencia de un ambiente de optimismo que rodea a este plenario, el cual - creemos es por demás justificado, dados los recientes éxitos y promisorios resultados que se han logrado en las negociaciones que llevan a cabo las dos grandes Potencias; en el acuerdo sobre el retiro de las tropas de ocupación en Afganistán; las conversaciones sobre Namibia y Kampuchea, como también la reconfortante distinción conferida a los cuerpos de paz y seguridad de las Naciones Unidas, al otorgárseles el Premio Nóbel de la Paz de 1988.

Lo anterior nos llena de satisfacción ya que podemos mostrar a la comunidad internacional resultados valiosos que contribuyen en forma real y directa al mantenimiento de la paz, de la seguridad y la justicia internacionales.

Sin embargo, tampoco quisiéramos dejarnos llevar por un optimismo exagerado ya que, si analizamos dichos éxitos, podemos comprobar que muy poco o nada tienen que ver con la acción o la negociación multilaterales; más aún, la reciente tercera sesión especial de la Asamblea General dedicada al desarme fue incapaz de lograr un Documento Final, dejando una gran frustración en amplios sectores de la comunidad internacional.

Creemos que este optimismo que se produce a fines de una década que ha estado marcada por el estancamiento e incluso por el retroceso en casi todas las áreas que se ocupan del desarme, debería ser aprovechado. Esta es la oportunidad, tal vez única, que se nos presenta de iniciar la tan esperada racionalización de las labores de esta Comisión, para ponernos a tono con el ambiente que se está desarrollando a nuestro alrededor.

Afirmamos una vez más la urgente necesidad de reforzar el rol de las Naciones Unidas en la esfera del desarme, por ser éste el único foro e instrumento de participación de todos y cada uno de los miembros que la componen y que tienen un interés directo en el tema desde el momento en que se expuso a la humanidad al horror de una confrontación atómica y a su exterminio.

Es nuestro deseo e interés que el renovado bilateralismo, que con satisfacción vemos surgir, vaya acompañado de un nuevo impulso en las negociaciones multilaterales, las únicas que, sin discriminación ni odiosas excepciones, representan el interés total de los miembros de la comunidad internacional.

Quisiera referirme ahora en particular a ciertos temas de la agenda que tienen una especial significación para mi país.

En primer lugar, y como ya lo señaláramos precedentemente, el peligro nuclear, por su naturaleza y por el riesgo de exterminio total que conlleva, tiene un lugar prioritario en la esfera del desarme.

La evolución de la carrera de armamentos atómicos se ha visto en el tiempo afectada por el concepto de la "disuasión estratégica", concepto que esperamos inicie una pronta evolución ya que, como todos sabemos, la necesidad de preservar la capacidad de represalia se esgrime como un argumento válido para mejorar la calidad de las armas y aumentar su número, arrastrando con ello indefectiblemente a los países más desarrollados a una desenfundada carrera cualitativa y cuantitativa. Mi país ha apoyado abiertamente las negociaciones llevadas a cabo por las dos grandes Potencias que culminaron con el Tratado sobre fuerzas nucleares de alcance menor e intermedio, firmado en Washington en diciembre del año pasado, como también apoyamos las negociaciones en curso para reducir en un 50% las armas nucleares estratégicas. Este nuevo enfoque de cooperación internacional debería fortalecer la confianza a nivel mundial y regional y hacer propicios los avances concretos hacia una limitación de armamentos y, por lo tanto, disminuir así los riesgos de conflicto bélico y aumentar en consecuencia la seguridad internacional.

En la esfera del desarme observamos con interés que a nivel de las grandes Potencias militares, además de los acuerdos obtenidos en el ámbito de los armamentos nucleares también se están llevando a cabo negociaciones bilaterales sustantivas referidas a las armas espaciales y sobre los ensayos de explosiones nucleares, como también en el plano multilateral se han venido celebrando negociaciones encaminadas a reducir las diferencias que las distancian, encauzando así lentamente el proceso hacia algún tipo de acuerdo para una convención amplia sobre las armas químicas.

Creemos firmemente que todo lo que se pueda conseguir en materia de desarme entre las dos más grandes alianzas militares, encaminado a lograr la estabilidad convencional a niveles inferiores de fuerzas, como también la ampliación de las medidas de fomento de la confianza y la seguridad, serán hechos ejemplarizadores dignos de seguir por el resto de los países miembros de la comunidad internacional.

El armamentismo convencional, por su parte, nos preocupa profundamente y afecta en forma especial a los países poseedores de fuerzas nucleares, cuya imposibilidad de empleo por sus efectos devastadores ha llevado a estos países



a un sofisticado avance tecnológico en las armas convencionales, desarrollando una gama completa de sistemas de armas de gran eficiencia pero de altísimo costo, lo que afecta grandemente el impulso, la dirección y el costo de la actual carrera de armamentos.

No hay dudas de que son las principales Potencias militares las más involucradas en la carrera armamentista y, por lo tanto, los mayores adelantos tecnológicos en materia de armamento nuclear y convencional nacen de esa competencia y se propagan al resto de los países más desarrollados primero y a los menos desarrollados después.

Las posibilidades de avanzar en el camino del desarme se ven afectadas negativamente por la competencia de carácter tanto cualitativo como cuantitativo que tiene la carrera de armamentos, ya que el factor decisivo de previsión ante futuros posibles conflictos es buscar la tecnología militar más eficiente, capaz de superar los armamentos más adelantados y sus correspondientes defensas, proporcionando con esto una celeridad inusitada al envejecimiento de la tecnología militar; por esta razón concordamos en señalar que para conseguir efectivos y prácticos avances en materia de desarme convendría que se pusiera un mayor énfasis en acciones concretas que pongan límite a la dimensión cualitativa de la carrera de armamentos.

Creemos que es indispensable encaminar los mayores esfuerzos hacia el logro de la detención de la carrera armamentista convencional en su dimensión cualitativa y para ello es necesario que los trabajos se lleven a cabo dentro de un marco en el que se garantice la seguridad de los Estados, sin olvidar el derecho que tienen a la legítima defensa nacional y colectiva que consagra la Carta de las Naciones Unidas. Ilusorio sería esperar que los países disminuyan sus armamentos si no se crea primeramente una atmósfera de seguridad y confianza mutua, requisito sine qua non de cualquier negociación sobre desarme.

Dentro de este orden de ideas, mi país está convencido de que las medidas aquí esbozadas, tanto en el plano nuclear como en el desarme convencional, pueden contribuir en forma eficiente y en gran medida a mejorar las relaciones internacionales y constituirse en un importante complemento de los esfuerzos multilaterales para alcanzar a su debido tiempo la tan ansiada meta del desarme general y completo.

Estamos convencidos de que las Naciones Unidas deben jugar un importante papel en este tema, ya que es la herramienta que la comunidad internacional ha forjado voluntariamente para tratar las cuestiones de paz y seguridad que pueden afectarla.

Chile apoya decididamente todos los esfuerzos que se lleven a cabo en favor del desarme y la paz, estimando que los centros regionales constituyen en este ámbito un importante pilar en la formación de conciencia y para aunar voluntades en pro del logro del bien común que constituyen la comprensión, la seguridad y el desarrollo de los pueblos.

El Programa de las Naciones Unidas de Becas para el Desarme - resultado de una excelente iniciativa y negociación de Nigeria - fue saludado por todos y cada uno de los países del tercer mundo, no sólo como una inversión de la comunidad internacional totalmente justificada, sino como una necesidad indispensable para que todos los Estados Miembros pudieran participar en igualdad de condiciones en la consideración de las cuestiones de desarme.

Si bien damos nuestro apoyo decidido al papel de las Naciones Unidas en la esfera del desarme, no siempre podemos mostrarnos satisfechos con los resultados. Así tenemos, por ejemplo, que el Programa de las Naciones Unidas de Becas para el Desarme, con el objeto expreso de capacitar a funcionarios públicos en asuntos de desarme, en especial de los países en desarrollo, se ha venido desvirtuando a través del tiempo en forma tal que en promedio han participado proporcionalmente más becarios de países desarrollados que de los países de nuestra región.

En justicia creemos que esta es una situación a la cual debe ponerse pronto remedio, ya que se está distorsionando el espíritu y la letra de la resolución que dio origen a este programa en 1978.

Por último, queremos reafirmar nuestra adhesión irrestricta a los principios y objetivos de la Organización, cuya primera meta es mantener la paz y la seguridad internacionales para el progreso y el bienestar de la humanidad.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Tiene ahora la palabra el representante de Jordania, quien hablará en nombre del Grupo de Estados Arabes.

Sr. OBEIDAT (Jordania) (interpretación del árabe): Para comenzar, debo manifestar que hablo en mi calidad de Presidente del Grupo de Estados Árabes y en nombre del mismo.

La raíz del problema reside en el hecho de que Israel es un Estado que ocupa territorios árabes desde 1967, niega al pueblo de Palestina sus derechos legítimos y se niega a acatar las resoluciones de las Naciones Unidas. En consecuencia, todos los reclamos de Israel con respecto a esta situación serán alegaciones falsas que podrían ser refutadas fácilmente.

Reitero aquí que Israel es un Estado que ocupa territorios árabes y utiliza todos los medios a su disposición para aplastar la voluntad del pueblo palestino. El ejemplo más evidente de ello son sus actos de represión militar contra el levantamiento del indefenso pueblo palestino.

Todos los miembros de la Comisión han visto cómo los soldados israelíes rompen los huesos de jóvenes árabes en Palestina.

No deseo extenderme en estadísticas acerca de la acumulación de armas de Israel, pero quisiera referirme a la situación que impera actualmente. Así podemos decir que Israel, que pretende ser inocente, es el Estado militarmente más poderoso de la región. Sus dirigentes siempre afirman que el brazo de Israel es el más fuerte de la región. Los israelíes golpean cuando quieren y donde quieren. Atacaron el reactor iraquí con fines pacíficos. Como lo han manifestado sus funcionarios responsables, amenazan con llegar a cualquier parte del mundo árabe y cualquier lugar del Oriente Medio. Elaboran sus propias armas, y prueba de ello es el misil que llaman Ariha. También utilizan armas ilícitas y prohibidas. Fueron los primeros en utilizar napalm en la región, lo que está internacionalmente prohibido. Israel también utiliza bombas de racimo en el Líbano. Israel también tiene antecedentes en la elaboración de armas nucleares, lo que comenzó en 1958. Tiene sus reactores nucleares y sus arsenales de armas nucleares. Sus actos de piratería nuclear son bien conocidos de todo el mundo, y son conocidos su tecnología e instrumentos de apoyo de su capacidad nuclear. Esto fue denunciado por algunos de sus agentes que adoptaron una actitud disidente.

Todo el mundo sabe que Israel se ha negado hasta ahora a adherir al Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares. Todavía se niega a someter sus instalaciones nucleares a la inspección del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). Se sigue negando a indicar claramente que no posee armas nucleares o que no las haya utilizado de ninguna manera. Por el contrario, colabora seriamente con el régimen racista de Sudáfrica, con el que guarda similitud. Si Israel pretende lo contrario, ¿por qué no adhiere a los instrumentos internacionales relativos a las armas nucleares? Israel, de esta manera, ha llevado la carrera de armas nucleares a la región, con lo cual amenaza la paz, la seguridad y la estabilidad del Oriente Medio así como de Africa y del mundo entero.

El camino hacia la paz y la estabilidad en la región es claro: la adhesión a los instrumentos internacionales, el cumplimiento de las exhortaciones a que se retire de los territorios árabes ocupados y la concesión al pueblo árabe palestino de sus legítimos derechos.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Si no hay más oradores en el debate general, daré la palabra a los representantes que deseen intervenir en ejercicio del derecho a contestar. Deseo recordar a los oradores que la Comisión seguirá el procedimiento que señalé en una sesión anterior.

Sr. MOREL (Francia) (interpretación del francés): Esta mañana el representante de Fiji creyó necesario acusar a Francia en relación con los ensayos nucleares subterráneos que Francia realiza en su territorio en Polinesia. Mi delegación quiere recordar una vez más, sin ánimo de polémica con un país con el que Francia mantiene relaciones de amistad y cooperación, que esas afirmaciones no se basan en ninguna prueba científica y que son contrarias a la verdad.

Los ensayos nucleares subterráneos franceses no perjudican ni los intereses de los países de la región, ni la salud de la población de dicha zona, ni el medio ambiente, como lo demuestran estudios realizados in situ por varias comisiones científicas nacionales e internacionales.

Sr. SAVUA (Fiji) (interpretación del inglés): Deseo señalar que si el representante de Francia considera inaceptable parte de nuestra exposición, lo menos que podría hacer es reconocer el Tratado de Rarotonga, que se refiere directamente a los ensayos nucleares en el Pacífico, adherirse a él y ratificarlo.

Sr. MOREL (Francia) (interpretación del francés): Quisiera decir que por lo que se refiere al Tratado de Rarotonga, la posición de mi país es harto conocida y la expuse extensamente en mi intervención del 20 de octubre en la Primera Comisión.

Sr. SAVUA (Fiji) (interpretación del inglés): Agradezco al representante de Francia sus observaciones y quiero señalarle que, a pesar de sus observaciones, lo que dijimos en nuestra exposición sigue en pie en lo que atañe a nuestra región y está muy sobre el tapete.

Sr. MOHAMMAD (Iraq) (interpretación del árabe): El representante de Jordania habló en nombre del Grupo Árabe, y nosotros quisiéramos agregar algunas observaciones.

El representante de la entidad sionista trató de hacer ciertas acusaciones sobre la base de afirmaciones falsas, engañosas y maniobras dilatorias, tratando de distraer la atención de la comunidad internacional del hecho de que ese representante representa a una entidad que se caracteriza por una política de agresión, expansión y opresión. A ello se agrega la denegación de los derechos inalienables del pueblo árabe palestino a la libre determinación y la creación de su Estado independiente en su propio suelo.

La entidad sionista tiene el historial más largo de violaciones de convenciones y tratados internacionales, al igual que del derecho internacional. Esto incluye, entre otras cosas, el uso reiterado de gases tóxicos y otras armas prohibidas, como las de fósforo, las bombas de racimo y otras.

La expresión de satisfacción y felicidad del representante sionista por la cesación de las hostilidades entre el Iraq y el Irán constituye una hipocresía total. El conoce muy bien, como el resto del mundo, el arsenal que ha proporcionado Israel a una de las partes en la guerra, con el objetivo de prolongarla. También conoce las declaraciones de Itzak Rabin y de otros funcionarios de la entidad sionista. Estos funcionarios expresaron su decepción y profunda preocupación por la cesación de la guerra.

Durante muchos años Israel ha poseído ciertos tipos de misiles, incluido el Jericho, que es de alcance intermedio, sin que ello provocara la ira de ninguno. Hoy Israel, junto con algunos de sus amigos, se opone a que ciertos Estados de la región tomen medidas para reforzar su capacidad defensiva y a que desarrollen ciertos tipos de misiles. ¿Por qué nos preguntamos? ¿Acaso la entidad sionista quiere continuar con su política de intimidación, chantaje y hegemonía, monopolizando este tipo de misiles? ¿Por qué la entidad sionista niega a otros lo que se permite a sí misma? La entidad sionista posee el arsenal más grande del Oriente Medio, incluidas armas nucleares y químicas. Por lo tanto, tiene plena responsabilidad por la carrera de armamentos en la región.

No nos han sorprendido la declaración del representante sionista con respecto al Iraq ni sus tentativas - que rechazamos - de injerirse en nuestros asuntos internos. Como otros, sabemos muy bien que la campaña dañina contra el Iraq está fabricada y manejada por los sionistas y su grupo de presión. Esa campaña fue seguida por el representante de Teherán y por los representantes de ciertos países occidentales. Todas esas declaraciones expresan la frustración que han sentido por la heroica y valiente posición del pueblo iraquí al defender su territorio, su cultura y sus conquistas, y por su éxito al disuadir la agresión. La campaña sionista planeada actualmente contra el Iraq nos recuerda la gigantesca campaña de propaganda del sionismo antes de que emprendiera su acto de agresión contra las instalaciones del reactor nuclear con fines pacíficos. Ahora están preparando un nuevo acto de agresión, pero deben tener en cuenta que cualquier acción hostil que se perpetre contra el Iraq no quedará sin represalia ni castigo.

Sr. AL-AHMED (Arabia Saudita) (interpretación del árabe): He escuchado la intervención del representante de Israel con respecto a las armas ofensivas que posee Arabia Saudita. El representante de Israel debería ser el último en hablar de ese tema, porque la historia de la región es bien conocida, al igual que la de la agresión israelí contra otros pueblos y las consecuencias de esa agresión. Arabia Saudita no necesitaría aumentar sus arsenales si no fuera por la presencia de ciertos elementos que podían amenazar la seguridad de nuestro pueblo y agredirlo, lo que podría ocurrir si se estimara que nosotros no estaríamos en condiciones de responder.

Israel, al igual que aquellos que quisieran cometer actos de agresión, deben saber que la posesión de armamentos para cometer agresiones sólo aumentará la tirantez y la inestabilidad en la región, y amenazará la seguridad. El representante sionista y las autoridades israelíes deben darse cuenta de que la entidad sionista inició la carrera de armamentos en la región. Todos aquellos que pretendan cometer actos de agresión deben saber que Arabia Saudita, país pacífico, es capaz de responder a todo acto malintencionado.

Sr. ARNOUSS (República Árabe Siria) (interpretación del árabe):

La delegación de la República Árabe Siria desea aclarar que se han utilizado armas químicas, napalm y bombas de racimo contra países árabes, incluso el mío. Los que sobrevivieron a los efectos de las bombas de napalm todavía sufren a raíz de sus heridas. Mi país ha expresado muy claramente su posición con respecto a las armas químicas. Deseamos recordar que en 1974 Siria presentó un proyecto de resolución por el que se condenaba el uso del napalm, que se convirtió en la resolución 32/55 B (XXIX) de la Asamblea General.

Con respecto a los satélites y los misiles, debo fundar mi declaración haciendo referencia al periódico israelí Ma'areev, del 25 de julio, que declaró que Israel está desarrollando un satélite con fines de espionaje en el espacio ultraterrestre, que es único en su género. Luego dice que los objetivos del lanzamiento del satélite, tal como se explicaron al público israelí, no se relacionan con el uso de los medios de comunicación, sino que tiene únicamente propósitos de espionaje y que los satélites pueden situarse a muy baja altura.



En cuanto a la cooperación entre Israel y Sudáfrica, me voy a limitar a mencionar que la semana pasada el Comité Especial contra el Apartheid aprobó un informe separado sobre la colaboración entre Tel Aviv y Pretoria. En la introducción de su informe se expresa que Israel vende armas a Sudáfrica por una suma que oscila entre 1.260 y 1.680 millones de rand. Esto está claramente establecido en el informe sobre las relaciones entre Israel y Sudáfrica.

Sr. ZIPPORI (Israel) (interpretación del inglés): Como ya indiqué ayer, en ejercicio del derecho a contestar, considero desagradable tener que emplear el tiempo de la Comisión para responder a estas diatribas, cuyo lenguaje y contenido no corresponden a las Naciones Unidas sino a otros foros que podemos imaginar.

Es una práctica en las Naciones Unidas - y pienso que también en esta Comisión - referirse a los países por su nombre. Yo represento a un Estado que se llama Israel. Me enorgullezco de ser sionista. El sionismo fue uno de los primeros y más avanzados movimientos de liberación. La entidad sionista no existe. Existe el Estado de Israel. Yo no hablo de una entidad árabe. No hablo de una entidad de jeques ni de nada semejante. Hablo de los Estados de Siria, del Iraq, de la Arabia Saudita y de Jordania, y creo que ellos deberían referirse sólo a los Estados y llamar a los países por su nombre.

En cuanto a las acusaciones que aquí se lanzaron contra Israel, no es esta la Comisión, ni la hora, ni el lugar para referirse a ellas. Estos temas se discuten extensamente en otras Comisiones de la Asamblea y no creo que debamos desperdiciar tiempo en ellos.

Sin embargo, todos tenemos presentes los ejemplos que ha dado el Iraq en cuanto a respetar los tratados. El Iraq fue el único país que en 50 años violó el Protocolo de Ginebra de 1925 empleando gas venenoso en la guerra, y posteriormente - a pesar de haberlo negado, el hecho ha sido demostrado - lo utilizó contra sus propios ciudadanos a fin de reprimir un levantamiento de los ciudadanos kurdos en el Iraq.

Como ya dije, estos temas no deberían ser debatidos aquí. Confiamos en que la Comisión pueda continuar examinando los temas del desarme sin incursionar en los problemas del Oriente Medio o en las relaciones entre los diversos países del Oriente Medio, cuestiones que no guardan ninguna relación con los problemas del desarme en la región.

Si los países árabes están preocupados por los armamentos que posee Israel o por sus intenciones, todo lo que tienen que hacer es aceptar la invitación que Israel les ha formulado para sentarse a la mesa de negociación. Eso ya lo hemos hecho con un país árabe y los resultados han sido absolutamente claros y muy satisfactorios. Estamos totalmente dispuestos a proceder en la misma forma con cualquier país árabe de la región, con los que son nuestros vecinos y con los que se encuentran más alejados. Esa sí sería una medida práctica y positiva, y no el tipo de retórica que hemos estado escuchando últimamente en la Comisión.

Se levanta la sesión a las 17.05 horas.